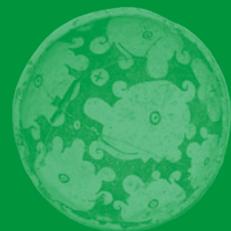
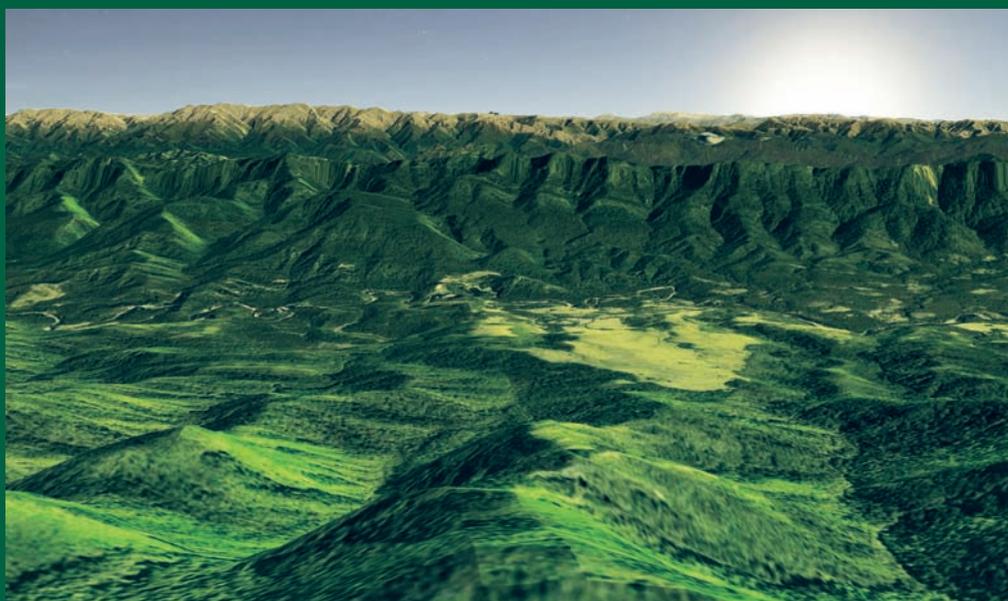


ARQUEOLOGÍA DE LA VERTIENTE ORIENTAL SURANDINA

Interacción macro-regional,
materialidades, economía y ritualidad



Beatriz N. Ventura, Gabriela Ortiz y María Beatriz Cremonte
(editoras)



MATERIALIDADES TARDÍAS DE LA DOMINACIÓN INCAICA EN ÁREAS MERIDIONALES DE JUJUY

María Beatriz Cremonte*

INTRODUCCIÓN

En un Imperio tan extenso como el Inca coexistieron diferentes y numerosos paisajes sociales, configurados en un tiempo breve. Podemos acordar que un paisaje social es una imagen o construcción resultado del significado que las prácticas humanas cotidianas imprimieron a los objetos y espacios a lo largo del tiempo (Ingold 1993; Anschuetz *et al.* 2001). En tal sentido, la diversidad y dinámica de los paisajes resultaría de las diferentes prácticas sociales que reflejan las idiosincrasias locales, con lo cual evitamos una visión monolítica y simplista de la organización imperial. La nutrida información arqueológica y etnohistórica generada en las últimas décadas da cuenta de las innumerables condiciones, situaciones y estrategias ocurridas en lugares muy diferentes del *Tawantinsuyu*, razón por la cual se enfatiza la flexibilidad estatal y su capacidad de negociación (Williams y D'Altroy 1998; Berenguer *et al.* 2011). Esto último implicaría de alguna manera y en muchos casos el respeto por las organizaciones locales que, sumado a gestos de hospitalidad institucionalizada a través del ritual y la redistribución, explicaría el grado de acatamiento o consentimiento por parte de muchas etnias, así como el mantenimiento de la organización imperial luego de su colapso (Pease 1989). También se considera que las distintas modalidades de anexión dependerían de la complejidad en la organización social de las poblaciones locales. Un ingrediente que no puede soslayarse en este análisis es el impacto producido por el reclutamiento y distribución de personas como fuerza de trabajo en tiempos y bajo condiciones disímiles. Ello lleva directamente a preguntarnos sobre las etnias involucradas y sobre los correlatos materiales de su identidad.

En la década de 1980, los trabajos de Saignes, Renard-Casevitz y Taylor (Saignes 1985; Saignes *et al.* 1988) señalaron la importancia y originalidad de las zonas fronterizas para distintos períodos (Incaico, Colonial, Republicano),

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Instituto de Ecorregiones Andinas (INECOA). Instituto de Geología y Minería (IDGyM). Universidad Nacional de Jujuy. cremontebatrizz@gmail.com

dotaron de especificidad temporal a los datos etnográficos y estimularon la búsqueda de correlatos materiales de contrastación. Así se instala en la arqueología andina un interés creciente por estudiar las modalidades de ocupación y control que los incas ejercieran en la vertiente oriental de los Andes y zonas cercanas. Entre otras, surgieron importantes contribuciones sobre la frontera incaica en la sierra norte de Ecuador (Bray 1993), en la región de Chachapoyas en Cajamarca (Schjellerup 1998, 2005) y en los Andes orientales de Bolivia (Pärssinen *et al.* 2003; Alconini 2009, entre varios).

Más al sur, ya en territorio de la actual provincia de Jujuy, el piedemonte oriental andino queda enmarcado por los denominados valles orientales, Yungas o Selva tucumano-oranense, una franja continua pero no uniforme que se extiende en sentido norte - sur entre la quebrada de Humahuaca (al oeste), la llanura chaqueña (al este) y el valle de Jujuy (al sur).

En esta oportunidad se intentará caracterizar algunos paisajes sociales estructurados en un área que vincula al sector centro sur de la quebrada de Humahuaca con su borde oriental, donde se emplaza un bolsón de Yungas (Garay de Fumagalli 1999). La intención de este trabajo es la de focalizarnos en aquellos paisajes que parecen corresponder a momentos tardíos del incaico, siendo ejemplificados con el puesto o guarnición fronteriza del Cucho de Ocoyas y con el asentamiento Esquina de Huajra. Asimismo, se incluyen dos contextos del Pucara de Volcán, (Recinto 2 y basurero Tum1B2 asociados a una plaza, a un montículo artificial y a un sector de tumbas). En primer lugar, caracterizaremos a los valles orientales de Jujuy enfatizando las particularidades geomorfológicas del sector sudoriental en relación con las interacciones, con las vías de circulación y con su rol de área fronteriza. En segundo lugar, nos detendremos en el consumo diferencial de la alfarería, evidenciado en cada uno de los contextos citados, con el propósito de indagar funcionalidades, estructuras poblacionales e interacciones. Por último, intentaremos articular las evidencias obtenidas con procesos y situaciones que pudieron tener lugar en los valles sudorientales, como estrategias políticas y económicas del Imperio, ya en sus postrimerías.

Los valles orientales de Jujuy han recibido distintas denominaciones, la primera (Parodi 1934) fue Selva Subtropical tucumano-boliviana, luego fue denominada Provincia de las Yungas por Cabrera (1976); ambas clasificaciones están basadas en criterios fitogeográficos. Otras clasificaciones que asumieron criterios ecológico-culturales fueron las de Selvas Occidentales (González 1977) y Región de las Yungas (Ventura 1994). Si consideramos la disposición de las cuencas hidrográficas y las vías de circulación que éstas favorecen, podemos establecer una sub-sectorización para la Región de las Yungas. Es así que de norte a sur planteamos la existencia de tres sectores: 1.- el sector norte comprendido desde el límite con Bolivia hasta, en el extremo sur, la cuenca del río Santa Cruz (si bien atendemos a las evidentes conexiones culturales de esta zona y la de Tarija, en la República de Bolivia), 2.- el sector central,

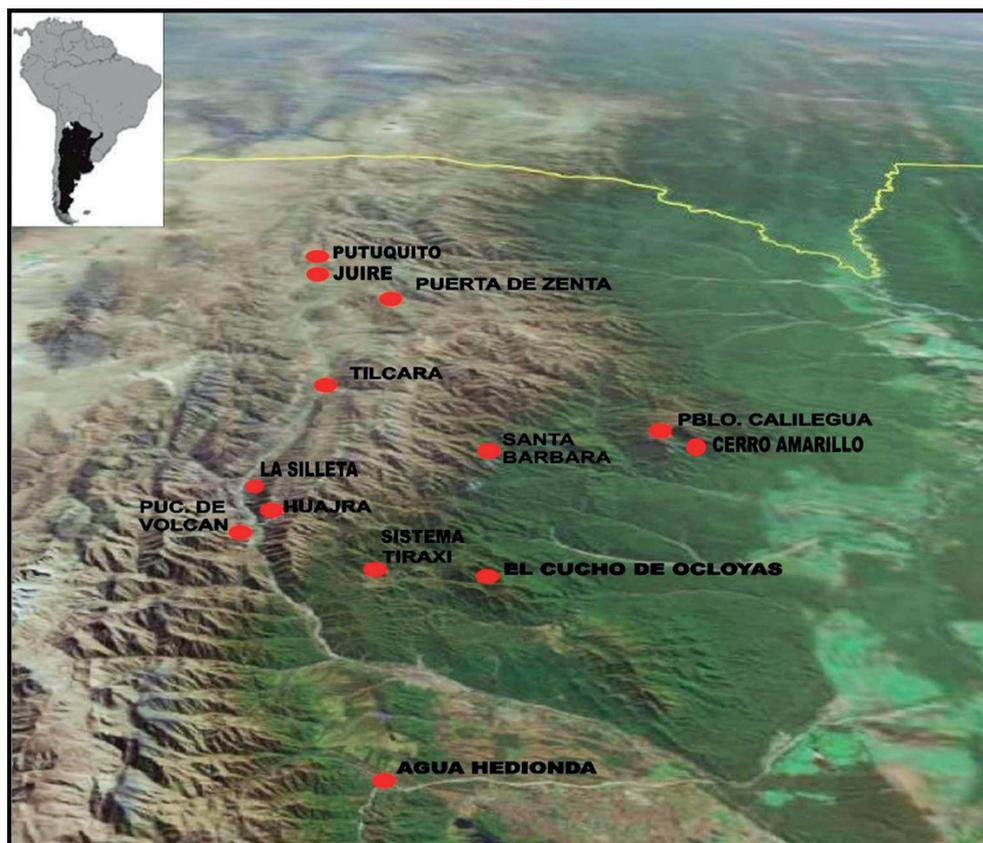


Figura 1. Ubicación de algunas instalaciones de época incaica en la franja pedemontana oriental y valles sudorientales de la provincia de Jujuy.

Fuente: Google Earth.

comprendido desde dicho río Santa Cruz, hasta la cuenca del río San Lorenzo y 3.- el sector sur (donde se centran nuestras investigaciones) que se extiende desde el río San Lorenzo hasta el río Grande de Jujuy.

Ahora bien, los valles orientales jujeños presentan distintas características geomorfológicas. Los sectores norte y centro tienen un relieve escarpado y abrupto presentando mayor altura y extensión oeste-este que el sector meridional. En los primeros las alturas alcanzan casi los 5.000 msnm y las instalaciones incaicas fueron emplazadas en zonas elevadas, como ocurre con Cerro Amarillo (4.100 msnm); Pueblito Calilegua (3.750 msnm); Puerta de Zenta (3.200 msnm); El Durazno (2.900 msnm). Por el contrario, más al sur, cerros altos como el Cerro Centinela tienen una altura que no supera los 2.200 msnm. Mientras que hacia el norte existe un contraste neto y abrupto entre el macizo montañoso occidental y las llanuras boscosas del Chaco. Hacia el sur se observa una suerte de continuidad habiendo existido una mayor cercanía entre las poblaciones de ambos ambientes. Como puede observarse en la Fi-

gura 1 un sector que permanece inexplorado, pero donde pudieron instalarse puestos fronterizos, es el área entre el Cucho de Ocloyas y Agua Hedionda. En esta zona se ubica la serranía de Zapla y la entrada al valle de Jujuy por el río San Juancito; hacia el este comunica con el valle del río San Francisco y la llanura chaqueña.

De la información disponible hasta ahora se desprende la importancia que tuvo para el incario la ocupación de los valles ubicados al este de la quebrada de Humahuaca. En los valles orientales, paralelos a los sectores norte y centro de la quebrada, dicha importancia se evidencia en los imponentes tramos del *Qhapaq Ñan* pavimentado y con escalinatas. Pero también en la construcción de fortalezas como la de Puerta de Zenta (en el acceso a los valles de San Andrés y a la Selva Pedemontana); en los santuarios de las cumbres de Cerro Chasquillas (en la sierra Cresta del Gallo), Cerro Amarillo (en la sierra de Calilegua) y Cerro Morado de Colanzulí (a una jornada de marcha de Titiconte, Iruya). A su vez, postas como Tambo Chasquillas, que habría servido de apoyo al santuario del cerro homónimo e instalaciones como la probable guarnición fronteriza de Pueblito Calilegua, vinculada al santuario de Cerro Amarillo (Nielsen 1989; Raffino 1993).

Los valles mencionados no parecen haber albergado importantes poblaciones humahuaca estables en tiempos pre-incaicos. Por el contrario, durante la dominación incaica y como plantea Nielsen (2001), se habría dado una “relocalización” de población humahuaca para cumplir diferentes actividades. Esta situación es similar a la que habría ocurrido en la zona de Rodero, donde sitios muy tardíos y de ocupación breve están vinculados con prácticas agrícolas (Pucara del pie de la cuesta de Colanzulí, Juire, Putuquito y Papachacra en el valle de Yala-Cimarrones), reflejando el rol de estos valles en la producción agrícola, principalmente de maíz (Nielsen 2001; Oliveto y Ventura 2009).

A lo dicho debe sumarse el asentamiento Santa Bárbara de Valle Grande estudiado por Madrazo (1973), ubicado al oeste del santuario Cerro Amarillo y aproximadamente 40 km al norte del Cucho de Ocloyas. Santa Bárbara (SBY1) fue emplazado sobre una lomada a 2.770 msnm. Se trataría de un poblado con un centenar de viviendas de época incaica, indicadas por depresiones ovales o rectangulares de ángulos redondeados (5 a 6 metros de diámetro). Estos recintos, construidos con material perecedero, se asocian a un muro de 96 m de largo, a una probable plaza y a una construcción de 17 x 8,80 m de ángulos rectos. Otro asentamiento similar (SBY2) se ubica a un kilómetro de distancia, pero en el mismo no se efectuaron excavaciones. SBY1 es un semi-conglomerado de ocupación breve que Madrazo asigna a momentos muy tardíos -si bien no se cuenta con dataciones cronométricas- y a una población de origen oriental sobre la base de la cerámica hallada (a la que nos referiremos más adelante). Madrazo plantea que la fisonomía general del sitio y la cerámica señalarían un parentesco con el complejo étnico chaqueño. Nos preguntamos si Santa Bárbara pudo ser una colonia de *mitimaes* con un

componente importante de grupos pedemontanos y aún más orientales, controlados por los incas para realizar tareas productivas y/o extractivas. Quizás de manera similar a lo ocurrido en API de Tiraxi aunque allí el componente alfarero Humahuaca es predominante. Además, en Santa Bárbara, el hallazgo de escoria de cobre nos alerta sobre un probable vínculo con la minería. Por cierto, y como remarca Madrazo, Santa Bárbara muestra características únicas y, a la luz de los estudios realizados con posterioridad a su hallazgo, un futuro análisis comparativo de sus materiales contribuiría significativamente al escenario de la dominación inca en este sector del piedemonte oriental.

La ocupación prehispánica tardía de los valles sudorientales y su relación con asentamientos del sector centro sur de la quebrada de Humahuaca

El bolsón de Yungas donde se emplaza el Cucho de Ocloyas (pequeña guarición de frontera) y los sitios del sistema Tiraxi (aparentemente nucleados por API) habrían sido controlados desde un centro localizado en el sur de la quebrada de Humahuaca (Garay de Fumagalli y Cremonte 1997; Garay de Fumagalli 1998). Éste habría sido el Pucara de Volcán, dada su envergadura e historia ocupacional fechada entre el siglo XIII y mediados del siglo XVI (Garay de Fumagalli 1998), a su vez directamente vinculado a Esquina de Huajra en los momentos más tardíos de su trayectoria (Figura 1).

Como resultado de los trabajos de campo realizados por Garay de Fumagalli y colaboradores, en este sector sur de los valles orientales jujeños se registraron veinticinco sitios ubicados principalmente entre los 1.500 y 2.300 msnm. Estas ocupaciones muestran una incidencia creciente de las poblaciones de la quebrada de Humahuaca a partir del siglo XI (Garay de Fumagalli 1998). Tres sitios corresponden al Formativo (Pueblo de Ocloyas, El Poblado y Trigo Pampa); en ellos la alfarería de la Tradición San Francisco evidencia que sociedades sanfranciscanas se habrían asentado de manera estable más al oeste del valle del río San Francisco y en pisos ecológicos diferentes a los conocidos para estos grupos. Hipótesis que luego se reforzará con el hallazgo de abundante alfarería San Francisco en los niveles inferiores del Pucará de Tilcara y recientemente en superficie en el sitio agrícola de Raya Raya, ambos en Tumbaya (ver el trabajo de Scaro en este mismo volumen).

Los sitios del Periodo de Desarrollos Regionales (El Tinajo, Cebadilla, Mesada y Alto Cutana), ubicados siempre por encima de los 1.900 msnm, han sido interpretados como instalaciones de grupos provenientes de la quebrada de Humahuaca, dedicados a la producción agrícola, para abastecer al Pucara de Volcán de productos de siembra y de bienes propios de las Yungas. Es decir, que podemos hablar de un control ejercido hacia el oriente por los grupos quebradeños desde aproximadamente el 1.000 d.C. Durante el incario en esta zona habría tenido lugar una reorganización e intensificación de

la explotación de los recursos de la región, evidenciada por la presencia de guarniciones para proteger los pasos de acceso a la quebrada de Humahuaca facilitados por la red fluvial, y de asentamientos destinados a la extracción de recursos. Estos últimos corresponden a API, APII, Lagunita, La Bolsa, Puesto Méndez, Piedra Parada, Media Loma, Mula Barranca y el Cucho de Ocloyas, emplazados entre los 1.500 y 1.900 msnm. El Cucho de Ocloyas, ubicado 20 km al este de los sitios que integran el Sistema de Asentamiento Tiraxi, en una zona más baja y selvática, pudo estar protegiendo a estos enclaves productivos, ya que desde El Cucho se domina visualmente una de las entradas desde las planicies boscosas chaqueñas (Cremonte *et al.* 2005).

El Cucho de Ocloyas

El Cucho de Ocloyas ($S23^{\circ}50'$ y $O65^{\circ}20'$) es una instalación pequeña, integrada por estructuras de formas desiguales y, en pocos casos, contigua que no llega a la hectárea de superficie. Sus características más notables son el muro doble perimetral que delimita a sus veintisiete recintos (en general rectangulares, con ángulos poco definidos); la presencia de algunos probables depósitos circulares y una plataforma artificial sobreelevada (5×20 m) orientada hacia el poniente. Cerca del muro perimetral que mira hacia el este se registraron tres acumulaciones de guijarros pequeños que pudieron haber sido usados como proyectiles.

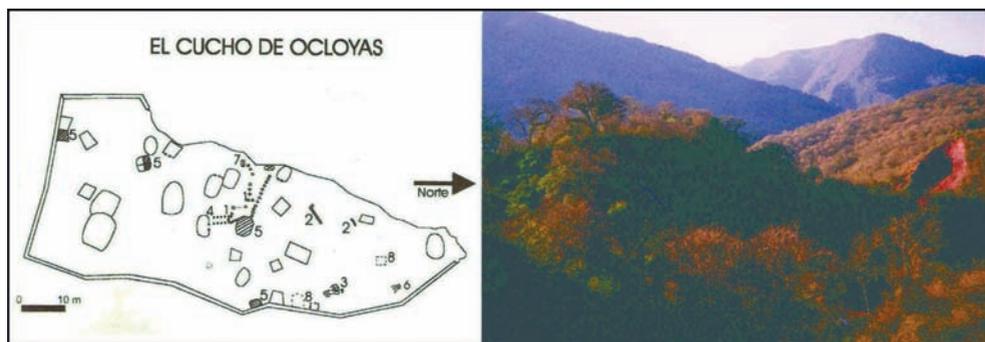


Figura 2. Plano y vista general del Cucho de Ocloyas.

El Pucara de Volcán

El Pucara de Volcán ($S23^{\circ}53'$ y $O65^{\circ}28'$) es un poblado conglomerado integrado por más de 600 recintos rectangulares de ángulos redondeados. Este asentamiento supera las 10 hectáreas de superficie, fue emplazado a los 2.000 msnm sobre una meseta transversal al eje del río Grande (a 150 m de altura respecto del fondo de valle). Los muros son dobles, rellenos con guijarros y barro batido. Un camino axial este - oeste atraviesa todo el asentamiento, dividiéndolo en dos mitades y a partir del cual se desprenden sendas secundarias.

En el extremo oriental del Pucara se extiende una plaza de aproximadamente 2.400 m² asociada a un montículo artificial que habría contenido una tumba en su cima (saqueada antes de realizarse las primeras excavaciones sistemáticas en el sitio, a mediados del siglo XX) y a un área de entierros en cámaras circulares de piedra. También existen otras áreas de enterratorios segregadas en el asentamiento, además de las tumbas por debajo del piso de las habitaciones, que es el patrón típico de la quebrada de Humahuaca. Esta asociación de plaza, montículo artificial y cementerio reflejaría un espacio de uso y significación simbólica vinculado con rituales y ceremonias comunitarias, a juzgar por hallazgos registrados en el basurero Tum1B2 y en el recinto R5, como veremos más adelante.

No se han encontrado construcciones especiales que indiquen un sector delimitado y restringido a la administración inca; sin embargo, muchos de los recintos habitacionales, el complejo ceremonial aludido y estructuras asociadas, así como el camino axial sobre elevado fueron diseñados y/o remodelados durante el incario. Durante este período el Pucara habría tenido un notable incremento demográfico, como resultado del traslado de grupos de distintos lugares, aunque principalmente quebradeños y también probablemente procedentes del borde de la Puna salteña (cabeceras de la quebrada del Toro), a partir de similitudes observadas en las formas de los recintos y en numerosos atributos cerámicos (Cremonte y Garay de Fumagalli 1998, 1999).

Esquina de Huajra y la quebrada de Huajra

Esquina de Huajra, a sólo 5 km del Pucara de Volcán hacia el norte (Long. W 65°26,91' y Lat. S 23°53,3'), está ubicado frente a uno de los accesos más importantes a las Yungas (la quebrada de Huajra hoy también llamada Camino a Punta Corral) y al sitio La Silleta, lugar donde descendería hacia el fondo de valle del río Grande el tramo Tilcara-Alfarcito-Punta Corral-Huajra del camino incaico.

Esquina de Huajra pudo cumplir una función especial y también tener una conformación poblacional particular, como lo están sugiriendo los contextos domésticos y funerarios que estamos estudiando. Lamentablemente, no contamos con un plano del sitio porque las construcciones son apenas visibles en la superficie actual del terreno. La alfarería de Huajra muestra un claro componente Humahuaca Inca y el asentamiento habría sido ocupado entre el 1500 y 1580 d.C. (no se han identificado ocupaciones preincaicas). Las vasijas típicamente incaicas (ollas con pie, aríbalos, platos, etc.) y estilos como Inca Paya, Inca Pacajes, Chicha, Pucos Bruñidos y Casabindo son más variados y abundantes que en el Pucara de Volcán, existiendo diferencias en la circulación y consumo de las mismas (Cremonte y Scaro 2010).

Por la e Huajra, yendo hacia el oriente, en cuatro horas se llega al abra por la cual se accede directamente a la cuenca del río Tiraxi Chico-Tesorero y a los sitios del Sistema Tiraxi como AP1 (contemporáneo con ocupaciones

incaicas tempranas del Pucara de Volcán), así como al Cucho de Ocloyas y Mula Barranca (Garay de Fumagalli *et al.* 2007) contemporáneos a Esquina de Huajra. Las prospecciones realizadas en la quebrada de Huajra demostraron que fue un espacio ocupado y transitado de manera continua, para conectar en distintos periodos a la quebrada de Humahuaca con los valles sudorientales, función que todavía cumple en la actualidad (Cremonte *et al.* 2010). El vínculo entre las tierras de Tumbaya y de Tiraxi durante la época colonial queda atestiguado en la cita que se transcribe a continuación:

que tengo una chacra en el valle de Tumbaia de donde cojo algunas comidas para el sustento de mi casa [...] son cortas dichas sementeras por lo que pido hacerme merced de sinquentes fanegadas de sembraduras de maiz en un valle sercano al dicho Tumbaia llamado Tiracsse [...] esta estancia que estara como sinco o seis leguas poco más o menos del valle de tumbaia a las espaldas de la cordillera [...] entrando por la quebrada que llaman Uacra (Archivo Tribunales de Jujuy (ATJ), Pleito por tierras en Huacalera, Año 1767, Legajo 1442, f.176. [Copia de la merced de tierras otorgada por el gobernador Felipe de Albornoz en marzo de 1634]).

Los contextos cerámicos: consumo diferencial de estilos y vasijas

A diferencia de lo que ocurre en otros enclaves de los valles sudorientales como es el caso de API de Tiraxi, la cerámica del Cucho de Ocloyas se diferencia en dos aspectos sustanciales: a) por presentar escasas vasijas típicas de la quebrada de Humahuaca decoradas en negro sobre rojo, y b) por un conjunto importante de recipientes con impronta de cordelería o hilos, corrugados complejos y unguiculados. Los análisis petrográficos de las pastas indicaron que los fragmentos de estilo Humahuaca no son de manufactura local (por presentar inclusiones con litología de la Formación Puncoviscana ausente en la zona). Por el contrario, las vasijas con decoración incisa y por desplazamiento de la pasta demostraron ser locales o de otras áreas orientales próximas. A partir de las evidencias cerámicas, se planteó que la franja territorial más baja y oriental de la cuenca del río Corral de Piedra actuó como un espacio en el que indígenas “de tradición chaqueña más o menos andinizados” se habrían vinculado con sociedades de la quebrada de Humahuaca bajo el control inca (Cremonte *et al.* 2005). Probablemente, el traslado o la absorción de estos grupos pudo ser resultado de la imposición de sistemas de servicio y/o de la incorporación de mujeres. La aparición de fragmentos Yavi-Chicha y de otros muy pulidos de paredes delgadas asociados a los Humahuaca Inca, permitiría plantear la instalación de *mitimaes* de frontera.

De los casi 2.000 fragmentos cerámicos recuperados en las excavaciones de El Cucho, el 64% corresponde a vasijas ordinarias y alisadas. Los fragmentos

Humahuaca y Humahuaca Inca (entre ellos dos bordes de aríbalos) no llegan al 13% y presentan pastas similares a las de la quebrada de Humahuaca. Por otra parte, una elevada proporción de los fragmentos (10%) corresponden a corrugados complejos, unguiculados, Angosto Chico Inciso (muy pocos) y con impronta de cordelería o de hilos, técnica que es considerada típicamente chaqueña (Dougherty y Zagaglia 1982) y prácticamente desconocida en los valles orientales (Figura 3). Fragmentos similares se recuperaron en Mula Barranca, muy cerca del Cucho de Ocloyas (Garay de Fumagalli *et al.* 2007) y Madrazo comenta la presencia de cerámica con impresión de hilos en Santa Bárbara de Valle Grande. Los ejemplos más conspicuos de esta cerámica provienen del sitio El Naranjo en el Chaco salteño, estudiado por Niels Fock (1961).



Figura 3. Cerámica del Cucho de Ocloyas: Corrugada, Angosto Chico Inciso, Unguiculada y con impronta de cordelería o de hilos retorcidos.

La cerámica del Recinto 5 y del basurero Tum1B2 del Pucara de Volcán

El Recinto 5 del Pucara de Volcán es una estructura rectangular de ángulos redondeados de 40 m² de superficie con paredes dobles de piedra. Su excavación mostró un único piso de ocupación entre los 65 y 82 cm de profundidad. Del piso de ocupación se recuperaron veintidós vasijas fragmentadas que corresponden a cinco ollas ordinarias, seis ollas y un cántaro Angosto Chico Inciso, cinco vasijas restringidas Humahuaca Negro sobre Rojo, dos Pucos Bruñidos, un vasito ordinario, una tapa de olla reciclada a partir de una escudilla Humahuaca y un puco Inca Paya (Figura 4).

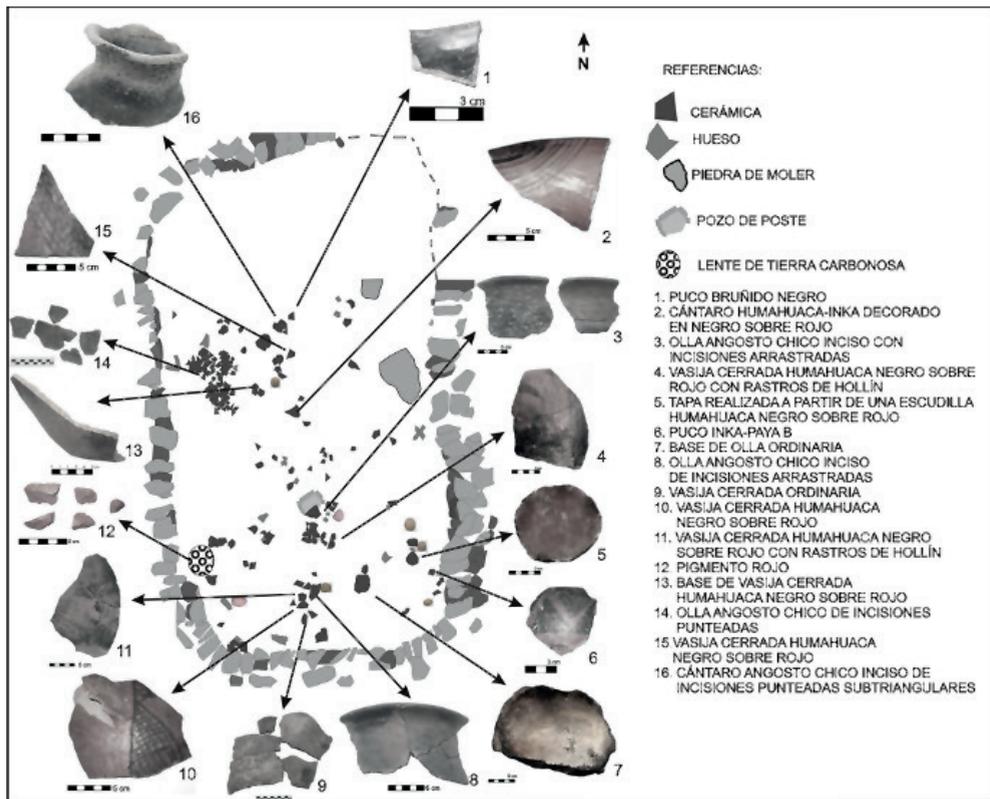


Figura 4. Planta y contexto alfarero hallado en el piso de ocupación del Recinto 5 del Pucara de Volcán (tomado de Scaro y Cremonte 2012).

En R5 predominan las vasijas grandes restringidas, probablemente empleadas en el procesamiento y almacenaje de alimentos, mientras que la vajilla de servicio (pucos, platos y escudillas) es muy escasa. Las vasijas grandes restringidas se ubicaban preferentemente junto a los muros sur y oeste, donde se habrían concentrado las tareas de preparación y almacenaje de alimentos. Cabe aclarar que es alta la incidencia de fragmentos pertenecientes a ollas Angosto Chico Inciso. Junto al muro sur, los fragmentos cerámicos se halla-

ron asociados a seis manos de moler, escasos restos óseos y restos de pigmento rojo. Mientras que, junto al muro oeste, la cerámica estaba espacialmente asociada a restos óseos de camélidos, indicando el consumo o procesamiento de los mismos. Una probable área de molienda se ubicaría en el sector este del recinto, donde se hallaron dos grandes piedras de moler sin fragmentos cerámicos asociados.

Las vasijas Humahuaca Negro sobre Rojo de R5 tienen superficies pulidas y alisadas. Los motivos decorados corresponden a reticulados en línea fina, semicírculos concéntricos ubicados en los bordes internos de las vasijas cerradas, bandas reticuladas asociadas a triángulos negros sólidos y banderines reticulados. Estas vasijas presentan hollín en sus superficies externas, lo que lleva a pensar que, como no se hallaron fogones en el interior del recinto, tal vez existió una estructura de combustión en un sector externo o bien los recipientes fueron traídos de unidades domésticas próximas.

El basurero Tum1B2 del Pucara de Volcán

El pequeño basurero Tum1B2, de apenas 90 cm de potencia estratigráfica, refleja un consumo cerámico diferente al del Recinto 5 y al de los otros basureros excavados ubicados en el centro del área residencial del Pucara de Volcán: Tum1B1 y Tum1B3 (Cremonte y Nieva 2003). Para los casi 500 fragmentos hallados en Tum1B2 se estableció un número mínimo de 70 recipientes, de los cuales el 60% corresponde a vajilla de servicio: pucos, escudillas, platos, tazones, fuentes y baldes. Si consideramos el predominio de superficies pulidas y de diseños de trazo fino, es posible proponer que esta vajilla sería de uso preferencial, mereciendo una especial atención los Pucos Bruñidos y los Inca Paya. El conjunto hallado en el basurero B2 incluye asimismo veintinueve vasijas cerradas (tinajas, ollas, cántaros y aríbalos) ordinarias y de los estilos Humahuaca-Inca e Inca-Paya.

Los contextos cerámicos analizados de R5 y del basurero Tum1B2 serían funcionales a actividades desarrolladas en el espacio de participación comunitaria cercana (la plaza), indicando un consumo a nivel supradoméstico. R5 reflejaría actividades involucradas en el procesamiento, la preparación y almacenamiento de alimentos, aunque no en la cocción de los mismos, ya que no se han hallado fogones ni otros rastros de combustión. Es probable que en este recinto se llevaran a cabo algunos pasos del proceso de elaboración de chicha, tales como el molido del maíz, la fermentación de la *chuya* en cántaros y su almacenaje temporario en grandes vasijas. Estudios arqueobotánicos de almidones en curso indican la presencia de quínoa y de maíz (Lamberti, comunicación personal 2014). Por su parte, el basurero Tum1B2 muestra el descarte de ollas y tinajas grandes y medianas similares a las de R5 pero fundamentalmente de vajilla de servicio como platos, pucos, fuentes, “baldes” y también aríbalos. Esta vajilla representa más del 60% del conjunto recuperado y pertenece al estilo local Humahuaca Inca. Indicando un consumo de

vajilla preferencial están presentes estilos no locales (Pucos Bruñidos, Inca Paya, Yavi-Chicha, Borravino sobre Naranja). La gran mayoría de la cerámica de Tum1B2 presenta superficies muy pulidas. El despliegue visual de la vajilla de servicio de B2, destinada a la distribución de alimentos, nos remite a celebraciones que pudieron tener lugar en la plaza, seguramente enmarcadas en el interés por reforzar la afiliación al Imperio de los pobladores del Pucara de Volcán. Grandes vasijas como las de R5, conteniendo probablemente chicha y otros alimentos, pudieron ser trasladadas a la plaza, así como la vajilla de servicio.

La cerámica de Esquina de Huajra

De la excavación de aproximadamente 220 m² realizada en el año 2001 se recuperaron 6.143 fragmentos cerámicos y veintidós vasijas enteras o parcialmente fragmentadas, procedentes de un sector doméstico y de otro funerario. Se trata de la colección más variada y completa con registros de excavación que se tiene hasta el momento para el sector centro sur de la quebrada de Humahuaca.

Esquina de Hujara muestra un despliegue de vajilla decorada similar a la del Basurero Tum1B2 del Pucara de Volcán, correspondiendo en su mayoría a vasijas Humahuaca Inca.

Por otro lado, como resultado del análisis tipológico y del petrográfico de las pastas en secciones delgadas, planteamos que en Esquina de Huajra es notable la elevada proporción de vasijas procedentes de las tierras altas (estilos Yavi-Chicha y Casabindo Pintado), con inclusiones blancas en sus pastas y otros con componentes volcánicos que indican diferentes procedencias (ej.: estilo Inca Pacajes del altiplano sur boliviano). Pero también la alfarería de Huajra revela contactos directos con grupos de los valles orientales, detectados principalmente en los corrugados. La representatividad de esta cerámica en la Figura 5 es engañosa porque se trata de pocos fragmentos, pero muy grandes; lo mismo sucede con los fragmentos Angosto Chico Inciso. Algunas de estas vasijas tienen pastas típicas del sector oriental. Lo dicho apunta a la amplitud de las redes de intercambio y de las relaciones sociales en las cuales estuvo involucrado este asentamiento. Huajra pudo ser un punto clave en la articulación económica entre zonas ecológicas diferentes, asimismo pudo cumplir un rol importante en el control de la mano de obra aportada por la población del Pucara de Volcán para la explotación y distribución de los bienes procedentes de los valles orientales y quizás también en la estructuración y sostenimiento de la frontera oriental incaica (Cremonte *et al.* 2008). En esta oportunidad nos referiremos exclusivamente el consumo de vasijas en un espacio del sector de enterratorios y en el área doméstica (Scaro y Cremonte 2012).

Entre las tumbas excavadas (1 a 5) se detectó un espacio abierto que pudo funcionar como una *kancha* o plaza, desde donde se tiene una visión panorámica del fondo de valle hacia el norte y de la entrada a la gran quebrada de

Huajra hacia el oriente. En este espacio restringido (debido a la topografía del terreno), pudieron realizarse rituales mortuorios y de culto a los ancestros. En Huajra llama la atención la cantidad y variedad de formas de las estructuras funerarias. Además, aunque se preservaron conductas mortuorias comunes en la quebrada de Humahuaca, como el entierro conjunto de individuos adultos y subadultos y de diferente sexo, la diferencia más notable es la recurrencia de entierros secundarios.

Los entierros de Esquina de Huajra no están en cámaras sepulcrales cilíndricas de piedra con tapa de laja como las del Pucara de Volcán (Gatto 1946; Suetta 1969) o Ciénaga Grande (Salas 1945), ni tampoco son como los del cementerio de La Falda, del tipo pozo con cámara lateral y ajuares que muestran el arribo de elementos europeos (Mendonça *et al.* 2003). Además, no hay un patrón uniforme de enterratorios en Esquina de Huajra, probablemente porque corresponden a distintos momentos. La mayoría de los entierros excavados son secundarios, dos de ellos de tipo osario, en estructuras de planta cuadrangular y uno dentro de un recinto aparentemente re-utilizado; otro es también secundario, pero en una estructura casi circular y el último, directo dentro de una vasija. No se mantiene el patrón de inhumar por debajo del piso de habitaciones y tampoco parecen formar parte de un cementerio (Cremonte y Gheggi 2012). También los ajuares son variados y aún queda mucho por indagar para comprender el significado simbólico de muchos de sus elementos como, por ejemplo, los pigmentos de colores, especialmente el azul (turquesa molida) y los cráneos de patos de la Tumba 2.

En el área abierta entre las tumbas la proporción de vajilla de servicio es más elevada que en el sector doméstico, especialmente de pucos y platos. En este lugar se asocian Pucos Bruñidos con pucos Inca Paya y otros pulidos, decorados y sin decoración. Asimismo, se registraron escudillas en todos los casos pulidas y algunas con decoración pintada, así como fuentes también pulidas, platitos pulidos y pintados en Negro y Rojo, Yavi-Chicha, e incaicos de manufactura no local. Junto con esta vajilla de servicio -abundante y con muy buen tratamiento y acabado de las superficies- se hallaron fragmentos de diez ollas Angosto Chico Inciso y dos ordinarias, cuatro aríbalos, seis cántaros ordinarios, cinco Humahuaca Negro sobre Rojo y dos Humahuaca Inca, seis vasijas Casabindo Pintado y una Yavi-Chicha. También se encontraron fragmentos de otras cinco vasijas ordinarias pero de grandes dimensiones, probablemente utilizadas para trasladar bebidas (¿chicha?) y/o alimentos sólidos o semisólidos a este espacio.

En el contexto doméstico de Esquina de Huajra es notoria la incidencia de piezas foráneas a la quebrada de Humahuaca, especialmente provenientes de las tierras altas, así como el despliegue de formas, acabados y tratamientos de superficie y pastas finas en la vajilla de servicio. Las redes de significación en la que estarían insertas estas piezas, de la que también formarían parte elementos tales como aríbalos pulidos lisos y ollas con pie, referirían a un contexto

de status y de interacción, lo que permite plantear a Esquina de Huajra como un asentamiento estratégico y especial. En el gráfico de barras de la Figura 5 se observan las diferencias en el consumo alfarero de todos los contextos comentados y en la Figura 6 se representan los estilos cerámicos representativos de los contextos estudiados.

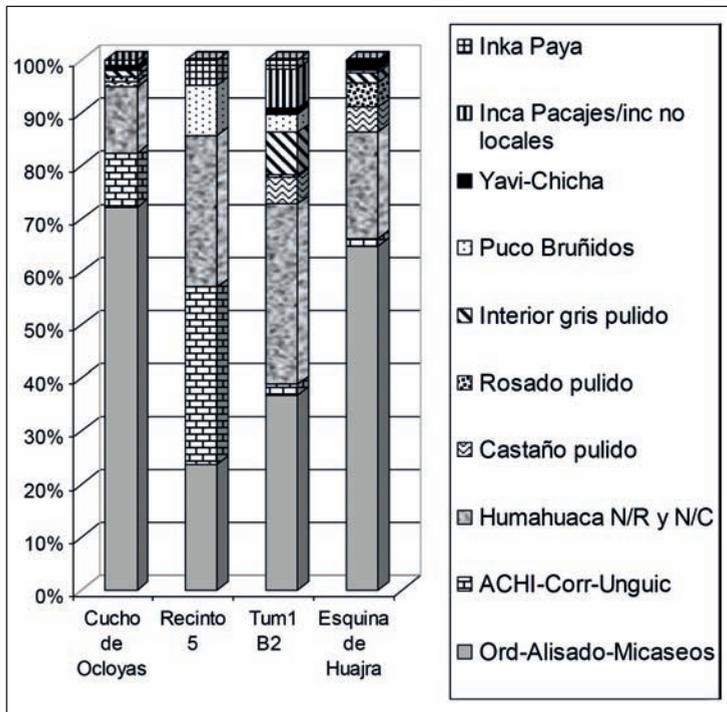


Figura 5. Consumo de tipos/estilos cerámicos en el Cucho de Ocloyas (OCLO-1), Recinto 5 y basurero Tum1B2 del Pucara de Volcán y en Esquina de Huajra (Tum10).

COMENTARIO FINAL

Un eje que articula a los asentamientos Cucho de Ocloyas y Esquina de Huajra es su asignación temporal en las postrimerías de la dominación incaica. Una excepción para Esquina de Huajra es el fechado de la Tumba 1 (UGA 16200) más temprana pero, al tratarse de una inhumación secundaria y considerando que el fechado fue realizado sobre una pieza ósea, podemos pensar que el arreglo mortuario corresponde a una época posterior al de la muerte del individuo datado. Por su parte, las calibraciones de los fechados correspondientes a los contextos del Pucara de Volcán: basurero Tum1B2 y Recinto 5 (LP 808 y LuS 7927) y de Esquina de Huajra (Beta 32577) muestran un rango cronológico muy amplio, pero no podemos obviar que abarcan también estos momentos muy tardíos (Tabla 1).



Figura 6. Estilos cerámicos hallados en contextos incaicos de la región.

	Muestra	¹⁴ C años AP	Cal 1 σ d.C. (68,2% probabilidad)	Cal 2 σ d.C. (95,4 % probabilidad)	Material
Cucho de Ocloyas					
Oclo-1 (piso)	GX 32582	320 \pm 40	1510-1649	1481-1795	Carbón
Pucara de Volcán					
Tum 1 Recinto 5	LuS 7+27	435 \pm 50	1444-1506 1587-1618	1434-1627	Carbón
Tum1 B2	LP 808	440 \pm 60	1437-1509 1580-1620	1424-1630	Carbón
Esquina de Huajra					
TUM10-T1-Piso	BETA 193319	340 \pm 50	1502-1645	1455-1796	Carbón
TUM10-T1 C25-Piso	LP 2522	340 \pm 40	1505-158 1616-1634		Carbón
TUM10 T3 C21-Piso	AA 88375	393 \pm 82	1458-1518 1538-1626	1414-1671 1747-1759 1782-1796	Carbón
TUM10 T3-Tumba 1	UGA 16200	550 \pm 40	1405-1440	1326-1341 1390-1455	Óseo humano
TUM10 T3-Tumba 2	BETA 32577	450 \pm 50	1436-1504 1591-1615	1419-1520 1537-1626	Óseo humano
TUM10 T3-Tumba 3	BETA 206919	280 \pm 50	1514-1543 1624-1675 1739-1798	1495-1697 1724-1808 1870-1876 1948-1951	Carbón
TUM10 T3-Tumba 3	BETA 32576	320 \pm 50	1505-1589 1617-1652	1464-1672 1745-1756 1763-1770 1780-1797	Carbón

Tomado de Greco, C. 2014.

Tabla 1. Dataciones cronométricas del Cucho de Ocloyas, Esquina de Huajra y Pucara de Volcán (Tum1 B2 y Tum1R5).

El centro incaico Agua Hedionda ubicado en los valles meridionales de Jujuy en el departamento de San Antonio (Figura 1) también corresponde a esta época (Cremonte 2007). Pueden agregarse Juire y Putuquito estudiados por Nielsen (2001), directamente relacionados con la explotación agrícola y probablemente Santa Bárbara en Valle Grande y Mula Barranca. Por supuesto contamos con fechados más tempranos del Período Inca para el Pucara de Volcán y AP1. Estas dataciones indican que la anexión del sector centro-sur de la quebrada de Humahuaca y de las Yungas de Tiraxi ocurrió desde principios del incaico.

Huajra y el Pucara de Volcán sobre el eje de la quebrada de Humahuaca, así como en el oriente los enclaves productivos que integran el sistema Tiraxi y el sitio de frontera Cucho de Ocloyas, reflejarían la política económica estatal llevada a cabo. En la misma pudieron cumplir un rol relevante la obtención

y distribución de bienes procedentes de las *Yungas*, así como la existencia de una frontera o espacio fronterizo que amortiguara y a la vez articulara los contactos con grupos subandinos y más orientales. Procesos que parecen haber perdurado hasta que las primeras encomiendas y haciendas españolas prosperaron en la zona. Desde una perspectiva similar, Cruz (2010) plantea que las serranías subandinas del Noroeste argentino conformaron espacios multiétnicos que se acercan al concepto de *hinterland*, siendo zonas de aprovisionamiento en recursos económicos ubicadas en la periferia de áreas nucleares, tales como quebrada de Humahuaca, sur de Bolivia y altiplano atacameño.

Muchos de los fechados obtenidos entran cómodamente en lo que tradicionalmente se establece como Periodo Hispano-Indígena, pero sus contextos, como sucede en Huajra y en el Cucho de Ocloyas (así como en Agua Hedionda no incluidos en este trabajo), carecen de elementos españoles. Lo mismo sucede en el sitio Putuquito que posee un fechado del 313 ± 48 AP, calibrado 1 σ 1507-1656 AD y con 2 σ en 1480-1798 AD.

Nielsen (2001) considera que Putuquito junto con otros sitios como Juire y Pucara del pie de la Cuesta de Colanzulí fueron instalados por los incas para la explotación agrícola en tierras ubicadas al oriente de la quebrada de Humahuaca. Sin embargo, estos sitios, y los estudiados por nosotros que muestran cronologías similares, presentan diferencias significativas en cuanto a funcionalidad, patrón constructivo, emplazamiento y conjuntos artefactuales, pero coinciden en la perduración de la materialidad Humahuaca Inca en momentos en que la presencia española debería estar presente. Presencia que se concretó mediante distintos mecanismos, como la entrega de tierras y la explotación de mano de obra indígena a través de las encomiendas, las acciones de evangelización y la urbanización forzada a través de las “reducciones toledanas” a partir de 1574 (Sica 2006). Este último proceso es el que conlleva a verdaderos cambios en las pautas de vida indígena, al producir traslados masivos de los indígenas y su aceptación a otras formas de organización política con la aparición de nuevas instituciones como Iglesia, Cofradías y Cabildos indígenas.

Las primeras encomiendas fueron otorgadas a vecinos de Charcas (Martin Monje y Juan de Villanueva) en 1540 y la siguiente a Pedro de Zárate en 1575, pero las verdaderas modificaciones culturales y sociales comenzaron recién a partir de 1596 y se van consolidando hacia 1630, cuando se efectivizan las reducciones y la creación de pueblos coloniales (Sica 2006; Sica y Ulloa 2007).

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se intentó delinear algunos paisajes sociales estructurados en un área que vincula al sector centro sur de la quebrada de Humahuaca con su borde oriental, durante su anexión al *Tawantinsuyu*.

En un trabajo anterior, se planteó que en el sur de la quebrada de Humahuaca y en su borde oriental (*Yungas* de Tiraxi), el paisaje construido parecería ser el resultado de una combinación entre *control hegemónico* y *control territorial* (Cremonte y Williams 2007). El Pucara de Volcán -ocupado desde por lo menos los inicios del siglo XIII hasta la segunda mitad del SXVI- habría sido “remodelado” y “ampliado” probablemente a partir de la primera mitad del siglo XV (construcción de un camino axial y de un montículo artificial asociado a una gran plaza y a un cementerio segregado). Estos cambios podrían estar evidenciando un *control hegemónico* manifestado fundamentalmente en ceremonias de hospitalidad y festividades. En las Yungas de Tiraxi, los sitios del momento incaico reflejarían un *control territorial* logrado a expensas de la población local humahuaca. Dicho control estaría vinculado a la explotación de los recursos de estos valles orientales. Pero también un propósito sería el de absorber interacciones con grupos de “tradición chaqueña”, a través de puestos fronterizos discontinuos, como parece haber sido el Cucho de Ocloyas.

Sobre los cimientos de procesos económicos iniciados en el Intermedio Tardío, se habría incrementado la interacción y control de poblaciones pedemontanas orientales, regulados desde centros quebradeños como el Pucara de Volcán y probablemente Huajra, y con aparente injerencia por parte de grupos de las tierras altas. A raíz de ello, la dinámica social generada durante el incario fue construyendo una identidad para este sector meridional de la quebrada de Humahuaca. Fundamentalmente esta identidad se materializa en la integración de componentes orientales en sus registros arqueológicos.

La información reunida lleva a preguntarnos si acaso la caída del imperio no habría “sorprendido” a zonas periféricas del *Collasuyu* en pleno proceso de intensificación agrícola y de expansión hacia el oriente, sin descartar a la explotación minera y al interés por estructurar una frontera oriental que, en estas latitudes, estaría actuando más como un espacio de conexión e interacción con grupos subandinos y/o emparentados con los matabo-mataguayos mencionados para época colonial.

Una de las carencias más lamentadas es la pobreza de documentación colonial temprana con referencias precisas sobre nuestra zona de estudio, lo que marca un fuerte contraste con la región septentrional de los valles orientales (Oliveto y Ventura 2009). Probablemente los tilianes conformaron un territorio político en el actual departamento de Tumbaya con probable cabecera en el Pucara de Volcán - Huajra y habrían mantenido vínculos con grupos más occidentales (de la quebrada del Toro en el borde de Puna salteña), cumpliendo un rol importante en la ocupación y explotación del bolsón de *Yungas* de la cuenca de los ríos Tiraxi-Tesorero (Cremonte y Garay de Fumagalli 1999).

Se desconocen las etnias (nativas o relocalizadas como *mitimaes*) que habrían habitado estos valles sudorientales para la época que nos ocupa. En general cuando se hace referencia a los grupos de la vertiente oriental el término chiriguano es ineludible, sin embargo, Bossert (2008) plantea conside-

raciones que deben tenerse en cuenta al querer indagar los límites meridionales de la *Chiriguania*. Otro grupo que es nombrado reiteradamente, pero de manera muy ambigua en las crónicas para extensas áreas del Tucumán y en especial para el valle de Jujuy (o provincia de Xibixuy), son los juríes. En realidad, los juríes englobarían a un conjunto o conglomerado de naciones o tribus con orígenes y lenguas diferentes, que habrían tenido en común unirse para actuar contra los españoles y que eran ágiles como “los avestruces”. Luego de un meduloso análisis Bossert concluye que chiriguanos y juríes son apelativos con fuertes connotaciones ideológicas y políticas que demuestran el desconocimiento que se tenía de las etnias orientales y que entre los Andes, el Piedemonte y el Chaco existió una densa trama de movimientos y contactos interétnicos, pero que aún no es posible acreditar la presencia de chiriguanos en los actuales territorios de Salta y Jujuy para el siglo XVI, debido a la imprecisión de las referencias históricas (Bossert 2008:173).

Se plantean complejas dinámicas poblacionales también para otros espacios fronterizos cercanos. En este sentido, para el caso de Saipuru ubicado en el Chaco boliviano (departamento Santa Cruz) no existirían referencias sobre escenarios de confrontación entre los incas y los chiriguanos, implicando que los modos de relacionamiento de los incas con los grupos locales no condicen con el concepto tradicional de “frontera” (Combés 2009). Para el área de Cuzcotuyo, en las márgenes de la frontera oriental incaica de la actual Bolivia, Alconini (2009) señala que esta franja habría estado ocupada por grupos tropicales seminómades de distintas tradiciones culturales, entre ellos “chiriguanos antiguos” para diferenciarlos de los “chiriguanos guaraníes” más recientes. Alconini plantea que, al intensificarse la dominación incaica en la zona, se observa un incremento de las cerámicas con tiesto molido y con decoración unguiculada, ello se explicaría por la incorporación de chiriguanos-guaraníes en las celebraciones patrocinadas por el Estado o bien porque los chiriguanos que estaban en la frontera misma no eran una amenaza, a diferencia de aquéllos que se encontraban más alejados, siendo aliados de los incas.

Nuevamente queda en evidencia el escaso conocimiento que tenemos de los grupos que habitaron las áreas de transición o “de frontera” hacia el Chaco -conocidos principalmente como ocloyas, churumatas, ossas, chuis y paypayasasí como la dificultad en atribuir ciertas características de la cerámica a estas etnias, si es que dichos correlatos son válidos. El antiplástico de tiesto molido, los corrugados, las hileras de incisiones punteadas encerradas en líneas en zigzag, los unguiculados y las improntas de cordelería o de hilos retorcidos remiten a estas áreas orientales, que también de manera genérica denominamos de “tradición chaqueña”. La presencia de dichas alfarerías en el Cucho de Ocloyas y también en Santa Bárbara, según las descripciones de Madrazo, quizás reflejen algunas de las alternativas planteadas desde la historia, ya sea que se trate de pueblos chaqueños del Piedemonte con quienes los incas establecieron algunas relaciones de vasallaje (Lorandi 1992) o de *mitimaes* ins-

talados en la frontera oriental, vinculados algunos de ellos con grupos del sur de Bolivia (Sica 2006). Lo cierto es que el sector centro sur de la quebrada de Humahuaca presenta ciertas idiosincrasias en la manufactura cerámica y una mayor popularidad de vasijas corrugadas e incisas (Angosto Chico Inciso) de producción local o provenientes del oriente, reflejando procesos de interacción y mestizaje entre pobladores del Tumbaya y de las Yungas, que parecen haber sido muy intensos en los momentos tardíos del incaico.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio se realizó en el marco de los proyectos ANPCYT PICT 01538 y 0649, PIP-CONICET 0060 y SECTER (UNJu) C-194. Agradezco a Catriel Greco la calibración de las dataciones radiocarbónicas y a Gabriela Sica la transcripción del párrafo que se incluye en el texto tomado del Pleito por tierras en Huacalera del Archivo de Tribunales de Jujuy.

BIBLIOGRAFIA

Alconini, S.

2009. La frontera inka y los grupos guaraní-chiriguano al este del Chaco boliviano: perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. En J. R. Topic (ed.), *La Arqueología y la Etnohistoria, un encuentro andino*: 203-242. Perú, IEP – IAR.

Anschuetz, K. F., R. H. Wilshusen y C. L. Scheick

2001. An archaeology of landscapes: perspectives and directions. *Journal of archaeological research* 9(2): 157-211.

Berenguer, J., C. Sanhueza T. e I. Cáceres R.

2011. Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en el Altiplano de Tarapacá. En L. Núñez A. y A. Nielsen (eds.), *En Ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Sur Andino*: 247-284. Córdoba, Encuentro Grupo Editor.

Bossert, F.

2008. Los Chiriguano y el Tucumán colonial: una vieja polémica. *Revista Andina* 47: 151-184.

Bray, T.

1993. Los Incas en el norte de Ecuador. Estrategias de incorporación y control en la frontera imperial. *MARKA Memoria* 3: 167-187. Quito.

Cabrera, A.

1976. Regiones Fitogeográficas de la Argentina. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*: 1-85. Buenos Aires, ACME S.A.C.I.

Combès, I.

2009. Saypurú: el misterio de la mina perdida, del Inca chiriguano y del dios mestizo. *Revista Andina*, 48, 185-224.

Cremonte, M. B.

2007. Aspectos económicos, políticos e ideológicos con relación a la ocupación Inka en los valles meridionales de Jujuy, Argentina. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobacio (eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*: 109-124. Buenos Aires, Artes Gráficas Buschi.

Cremonte, M. B. y M. Garay de Fumagalli

1998. El enclave de Volcán en las vinculaciones transversales de la región meridional del Valle de Humahuaca. En T. Bray y F. Cárdenas Arroyo (eds.), *Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva. Arqueología y Etnohistoria de Suramérica*: 297-319. Bogotá, Universidad de los Andes.

1999. El Pucara de Volcán en el sur de la Quebrada de Humahuaca ¿Un asentamiento eje en las relaciones entre las Yungas y las Tierras Altas? (Provincia de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 14: 159-172.

Cremonte, M. B., M. Garay de Fumagalli y G. Sica

2005. La Frontera Oriental al Sur de la Quebrada de Humahuaca. Un espacio Conectivo. *Mundo de Antes* 4: 51-66.

Cremonte, M. B. y M. S. Gheggi

2012. Espacio, rituales y cultura material en un sitio arqueológico Humahuaca-Inca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 42(1): 9-27.

Cremonte, M. B. y G. Nieva

2003. Registro y clasificación de las cerámicas del Basurero Tum1 B3 del Pucara de Volcán. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 20: 373-391.

Cremonte, M. B., S. Peralta y A. Scaro

2008. Esquina de Huajra (Tum 10, Dto. Tumbaya, Jujuy). Avances en el conocimiento de una instalación Humahuaca Inca y su integración en la historia prehispánica regional. *Cuadernos del INAPL* 21 (2006-2007): 27-38.

2010. Primera prospección arqueológica en un camino hacia y desde las Yungas (Dto. Tumbaya, Jujuy). *Pacarina* 6: 81-90.

Cremonte, M. B. y A. Scaro

2010. Consumo de vasijas cerámicas en un contexto público del Pucara de Volcán (Dto. Tumbaya, Jujuy). *Revista del Museo de Arqueología y Etnología. MAE* 20: 147-161.

Cremonte, M. B. y V. Williams

2007. La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste Argentino. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comp.),

Procesos Sociales prehispánicos en el surandino. La vivienda, la comunidad y el territorio, Tomo 1: 207-236. Córdoba, Colección Historia Social Precolombina, Editorial Brujas.

Cruz, P.

2010. Monte adentro: Aproximaciones sobre la ocupación prehispánica de la serranía de Calilegua (prov. de Jujuy). *Intersecciones en antropología* 11(1): 129-144.

Dougherty, B. y E. Zagaglia

1982. Problemas generales de la arqueología del Chaco Occidental. *Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie*. Tomo VII, Antropología 2: 107-110.

Fock, N.

1961. Inca Imperialism in North-West Argentina and Chaco Burial Forms. *Apartado de Folk* 3: 67-90. Copenhagen.

Garay de Fumagalli, A. M.

1998. El pucara de Volcán, historia ocupacional y patrón de instalación. En M. B. Cremonte (comp.), *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*. San Salvador de Jujuy: 131-150. San Salvador de Jujuy, EdiUnju.

1999. Del Formativo al Inkaico, los valles orientales de Jujuy en los procesos de interacción macroregionales. En M. B. Ortiz y B. Ventura (eds.), *La mitad verde del mundo andino*: 229-260. San Salvador de Jujuy, EdiUnju.

Garay de Fumagalli, M. y M. B. Cremonte

1997. Correlación cronológica del yacimiento de Volcán con sitios de los Valles Orientales (Sector meridional-Quebrada de Humahuaca). *Revista Avances en Arqueología* 3:191-212. Tilcara.

Garay de Fumagalli, A. M., L. Laguna, F. Castellanos y A. Villaroel

2007. Nuevas investigaciones en la cuenca superior del río Ledesma-Jujuy-Argentina. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo III: 111-116. San Salvador de Jujuy.

Gatto, S.

1946. *Exploraciones arqueológicas en el Pucara de Volcán*. La Plata, Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, Sección Antropología IV, N°18.

González, A. R.

1977. *Arte Precolombino de la Argentina*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.

Greco, C.

2014. Pottery and Chronology. Bayesian Statistics applied to south-central Quebrada de Humahuaca sites. En A. Scaro, C. Otero y M. B. Cremonte (eds.), *Pre Inka and Inka Pottery, Quebrada de Humahuaca, Argentina*: 169-188. Berlin, Springer.

Ingold, T.

1993. The Temporality of the Landscape. *World Archaeology* 25: 152-174.

Lorandi, A. M

1992. El mestizaje interétnico en el noroeste argentino. *Senri ethnological studies* 33: 133-166.

Madrazo, G.

1973. El yacimiento arqueológico de Santa Bárbara (Dto. de Valle Grande, Pcia de Jujuy). Investigación en un área de transición ambiental. Informe presentado al CONICET. Ms.

Mendonça, O. J., M. A Bordach y M.V. Grosso

2003. Ocupación territorial e intercambio en el periodo hispanoindígena: Estudio comparado de dos cementerios: RCh 21 (Catamarca) y SJ Til 43 (Jujuy). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu* 20: 221-237.

Nielsen, A.

1989. La ocupación indígena del territorio Humahuaca oriental, durante los periodos de Desarrollos Regionales e Inka. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Córdoba.

2001. Evolución Social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica* Tomo 1: 171-264. Córdoba, Editorial Brujas.

Oliveto, L. G. y B. Ventura

2009. Dinámicas poblacionales de los Valles Orientales del sur de Bolivia y norte de Argentina, siglos XV-XVII. Aportes Etnohistóricos y Arqueológicos. *Población y Sociedad* 16: 119-150.

Parodi, R. L.

1934. Las plantas indígenas no alimenticias cultivadas en la Argentina. *Revista Argentina de Agronomía* 1(3): 165-212. Buenos Aires.

Pärssinen, M., A. Siiriäinen y A. Korpisaari

2003. Fortification related to the Inca Expansion. En M. Pärssinen y A. Korpisaari (eds.), *Western Amazonia – Amazônia Occidental. Multidisciplinary Studies on Ancient Expansionistic Movements, Fortifications and Sedentary Life*. 29-72. Helsinki, Renvall Institute for Areal and Cultural Studies.

Pease, F.

1989. *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Raffino, R. A.

1993. *INKA. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Buenos Aires, Corregidor.

Saignes, T.

1985. *Los Andes Orientales: Historia de un olvido*. Cochabamba, IFEA-CERES.

- Saignes, T., F. M. Renard-Casevitz y A. C. Taylor
1988. *Al este de los andes. Relaciones Amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Ecuador, Abya-yala, IFEA.
- Salas, A.
1945. El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Humahuaca. Prov. de Jujuy). *Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras V, Serie A: 7-266*.
- Scaro, A. y M. B. Cremonte
2012. La vajilla de servicio de Esquina de Huajra (Depto Tumbaya, Jujuy. Argentina). Alternativas teóricas para interpretar su significación. *Revista del Museo de Antropología* 5: 31-44.
- Scaro, A.
2017. Hacia las tierras altas. Cerámica de la Tradición San Francisco en Tumbaya (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). En B. Ventura, G. Ortiz y M. B. Cremonte (eds.), *Arqueología de la vertiente oriental Surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. En este volumen.
- Schejellerup, I. R.
1998. Aspects of the Inca Frontier in the Chachapoyas. *Tawantinsuyu* 5: 160-165. Canberra.
2005. *Inkas y españoles en la conquista de los chachapoya*. Perú, IFEA.
- Sica, G.
2006. Del Pucara al Pueblo de indios. El proceso de construcción de la sociedad indígena colonial en Jujuy, Argentina. Siglo XVII. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.
- Sica, G. y M. Ulloa
2007. Jujuy en la Colonia. Desde la fundación de la ciudad a la crisis del orden colonial. En A. Teruel y M. Lagos (dir.), *Jujuy en la Historia. De la Colonia al Siglo XX*: 41-84. Jujuy, EdiUnju.
- Suetta, J. M.
1969. Aportes a la arqueología de Volcán (Prov. de Jujuy). *Antiquitas VIII*: 1-6.
- Ventura, B. N.
1994. Un verde horizonte de sucesos. En M. E. Albeck, (ed.), *Taller de Costa a Selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*: 301-325. Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Williams, V. y T. D'Altroy
1998. El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu* 5: 170-178. Canberra.

DEBATE

CREMONTE

Cruz: Hay fuentes que están hablando de este particular momento de tensión. Llevan a un planteo de repensar un poco lo que se llamó el contacto, los periodos de contacto, incluso el inicio del Periodo Colonial como algo que va a contrariar al periodo anterior, que es el Periodo Inca. Como yo lo estoy viendo habría dos fases: el Periodo Inca I que va a durar hasta 1550 y después de 1550 hasta 1572 donde están (los incas) en Vilcabamba, y las fuentes cuentan cómo organizan una especie de cinturón de resistencia en la periferia del *Tawantinsuyo*, particularmente en el sur. En 1564 Matienzo comienza a obsesionarse con los pueblos, con las alianzas que estaban establecidas con los calchaquíes, los jujuis e incluso con los chiriguanos, y es a partir de ese momento que comienzan a intensificarse los ataques a poblados españoles. Es decir, como que hay un auge, como que se levanta el incario en cierta forma, aliados con los pueblos locales en diferentes regiones. De hecho, el término Chiriguana, *Chiriguanae* tiene las primeras referencias para esa zona de Jujuy; estamos hablando de tan temprano como 1534-1536, después se van a Chile y en 1564 aparecen para la vertiente oriental andina, en tanto que ataques a los españoles.

Cremonte: Llama la atención que Esquina de Huajra parece haber continuado más tiempo, mientras que Agua Hedionda parece haberse detenido, como algo planificado y abandonado. Yo no sé si podemos hablar de chiriguanos para esta zona tan meridional, las referencias hablan de matacos mataguayos.

Cruz: Chiriguanos que no son guaraníes.

Cremonte: Chiriguanos que no son guaraníes, que son anteriores, entiendo.

Nielsen: Entonces, ¿qué serían los chiriguanos?

Cremonte: No sé...

Cruz: Lo voy a presentar el jueves; en un comienzo se designa como chiriguano a los pueblos que están en Jujuy muy, muy temprano, asociado con la bajada de Almagro. Después chiriguano pasa a la región de Chile, recién en 1557

se empieza a hablar en el Paraguay de *chiriguanaes* guaraníes, pero es mucho más tardío, tiene que ver con la construcción de la Chiriguanía, anterior al término chiriguano que es del 1572. Una Chiriguanía en tanto de resistencia hacia los españoles principalmente. El término que estaban utilizando los incas para designar a los chiriguanos identificaba más que todo a esta región de Jujuy, hablando con la tipificación que se le daba a los chiriguanos como sociedades salvajes, caníbales, en todo caso no sedentarias, que los guaraníes son agricultores, ¿no?

Cremonte: Sonia Alconini plantea para Charazani y su zona de trabajo que está la imagen española de los chiriguanos usada para justificar el conflicto, con una imagen de los chiriguanos tal vez muy agresiva, cuando, quizá -y en momentos previos- había una serie de contactos que es lo que estamos viendo nosotros con todos estos grupos del oriente.

Cruz: Hasta 1543 está la asociación en esta zona de Jujuy, o chili chiriguana o chirinara y Chicoana, por eso te hablaba de Chicoana, es como algo que surge, son como 60 alusiones tempranas a este término chiriguano.

Cremonte: Yo lo agradezco muchísimo porque en el vacío que tenemos de fuentes históricas..., vivimos torturando a los etnohistoriadores pidiéndoles información. Que haya una referencia a Jujuy, a nosotros nos viene fantástico.

Williams: Me parece interesante la nueva información integradora para este sector del este de la quebrada de Humahuaca, porque creo que realmente no se puede hablar de procesos generales, sino de procesos locales que, en realidad, son los más importantes. Pero hablando de esta circulación, intercambio, movilidad entre tierras altas y tierras bajas, desde ayer estamos viendo una serie de trabajos y posters donde Yungas, piedemontes y sectores orientales habrían funcionado como proveedores de ciertos elementos o materiales que están apareciendo en otros pisos, en otros ambientes. Entonces, me interesa saber especialmente si esta zona era de tránsito, si era una zona de ocupación permanente, qué pasaba antes de la colonización incaica en estos sitios de avanzada. Es decir, vos dijiste: “no hay sitios humahuaca”, por ejemplo, haciendo alusión a que siempre se mira desde tierras altas a las tierras bajas; entonces, posicionándose en las tierras bajas ¿Qué es lo que está pasando en ese momento en ese lugar? Es decir, ¿es una zona de transición donde la gente circula desde tierras altas a las tierras bajas? ¿Pero qué es lo que los habitantes de las tierras bajas están llevando a las tierras altas? o, ¿de tierras altas a tierras bajas?, ¿se entiende? Siempre se está hablando que las tierras bajas proveen materias primas, ciertos estilos cerámicos, plumas, miel, madera, hacia tierras altas pero, realmente, ¿qué es lo que está pasando en ese momento como para entender estos circuitos de circulación que desde el Arcaico sabemos que es-

tán presentes? ¿Habría que pensarlo como lugar de tránsito o como lugar de ocupación?, es decir, son grupos que están avanzando hacia las tierras altas o son grupos que vienen de tierras bajas que están viviendo allí, gente que va ocupando otros nichos. Haciendo alusión a lo que decía Pablo (Cruz), es cierto lo de Vilcabamba, en alguna forma son áreas con protagonismo durante las resistencias incaicas tardías, aunque no lo sabemos muy bien por la falta de datos históricos; ya que es cierto que en esta parte de los Andes se ha construido la arqueología incaica con datos históricos. Entonces, me parece que la arqueología juega un papel fundamental para entender que está pasando en las Yungas y piedemonte oriental y en el resto del Noroeste en este momento. Tenemos que ver los procesos locales, a mí me preocupan estos momentos, pero, más que nada, con respecto a las tierras bajas, ¿Cómo lo están tomando?

Cremonte: Bueno, te digo que ni siquiera estamos en las tierras bajas, es el borde oriental.

Williams: Bueno...

Cremonte: Éste es el borde oriental de la quebrada de Humahuaca, el sector de las Yungas. Yo creo que hay un problema de visibilidad arqueológica y hay un problema de metodología porque nosotros, sobre todo Mercedes (Fumagalli), lo que ha visto en este bolsón de Yungas es que hay sitios del Formativo y hay sitios de los Desarrollos Regionales. Yo me circunscribí al incaico pero hay ocupación previa. Lo que podemos identificar es “lo Humahuaca”, que es lo conocido, pero de los otros componentes... saltan esos fragmentos con impronta de cordelería. Pero no hay preservación del registro y de otros materiales, lo único que nos va quedando es eso, entonces tampoco tenemos una visión clara de cuál es la materialidad de estos grupos más orientales; seguramente era una franja poblada donde para el momento incaico se intensifica y se visibiliza mejor la materialidad, pero eso, como vos decís, no quiere decir que los contactos no sean continuados desde épocas previas. Hay una intensificación de la ocupación en el momento incaico. Ahora, si vos me preguntás en el Pucara de Volcán qué encontramos de las tierras bajas, lamentablemente la preservación es bajísima. Por ejemplo, no se preserva la madera, no podemos saber si son maderas que han venido del oriente. Sabemos de la cosecha anticipada del maíz, la “*mishca*” para ese borde oriental, pero cómo interactuaron, no lo sé. Estoy tratando de explorar qué pasa con el Angosto Chico Inciso, el corrugado y con las improntas de cordelería, porque no tenemos mucho más para caracterizar a estos grupos más orientales. Es un problema de registro arqueológico, aunque también seguramente metodológico.

Williams: Pero me parece importante integrar este factor y todo lo que van encontrando, porque antes no se sabía absolutamente nada.

Cremonte: Claro, ahora sabemos un poquito.

Williams: Además, en el registro es interesante la presencia de metales.

Cremonte: Sí, Huajra tiene una presencia importante y también de todos estos polvos de colores; minerales de cobre que tienen también un significado simbólico en las tumbas, como se desprende de la lectura del libro de Gabriela Siracusano sobre los colores; hasta un significado medicinal pueden tener estos polvos de colores en las tumbas.

Williams: Y, ¿además del Cucho de Ocloyas, hay otros tipos de “guarniciones” que se puedan mencionar?

Cremonte: Hasta ahora no. Lo más oriental es Pueblito Calilegua, es probable que un poco más al este... son zonas muy difíciles.

Williams: No, pensando en la transmisión oral del refuerzo de la frontera oriental por Wayna Capac.

Cremonte: El Cucho de Ocloya es pequeño, pero Mula Barranca ahora aparece directamente conectado al Cucho de Ocloya, entonces no era nada más que un puestito puesto ahí.

Williams: Y una de las piezas que encontraste en la Esquina de Huajra, creo que era un aríbalo con banderines, es muy común en una colección de Calilegua que está en el Museo del Indio Americano (Washington D.C.). Según los registros dice Calilegua, tiene muchísimos aríbalos idénticos unos de otros con el mismo diseño.

Cremonte: ¿De Calilegua? Qué bueno, no sabía eso.

Asistente no identificado: ¿Dónde está eso?

Williams: En el Museo del Indio Americano. Dice Calilegua, el registro Calilegua, es impresionante la cantidad de material. Tengo fotos.

Ortiz: Verónica, ¿es la misma colección donde están las tabletas con el diseño de una mujer con las piernas como abiertas?

Nielsen: Es una sola tableta.

Williams: Es de la década de 1920 la colección.

Cremonte: (reviendo diapositivas de la cerámica de la ponencia) ¿Cuál decís Verónica? ¿Por qué Agua Hedionda? ¿mostré esto acá?

Williams: Ésa (señalando una diapositiva).

Cremonte: Ah... pero ésta de arriba aparece en toda la quebrada de Humahuaca (haciendo referencia al motivo incaico local de un eje en negro sobre rojo con banderines alternos).

Williams: Bueno, en la colección del Museo que dice „procedencia Calilegua“ es el único diseño que hay en los aríbalos.

Cremonte: Lo definió Krapovicas en 1958 como típicamente Humahuaca Inca con el eje con banderines que se van alternados, tenemos en el Pucara de Volcán, en Esquina de Huajra, en la quebrada de Humahuaca es súper común... en San Andrés.

Nielsen: Parece ser Humahuaca.

Cremonte: Sí, es Humahuaca.

Nielsen: Incluso la configuración replica un poco al banderín policromo pre-incaico, podría ser un buen elemento diagnóstico del Humahuaca Inca.

Cremonte: Claro, si eso es de Calilegua te está demostrando la importancia de la quebrada de Humahuaca en la ocupación de esa zona oriental. También hay cosas muy interesantes por esa zona de Calilegua.

Cruz: Hay fuentes, las cartas de Ledesma Valderrama, que están hablando para estos momentos 1560-70 que se están refugiando cerca de Valle Grande, ellos están hablando de un refugio asociado con la explotación de minerales.

Cremonte: Para nuestra zona nunca privilegiamos con Mercedes (Fumagalli) ese dato de la minería y ahora creo que es importantísimo.

Albeck: A mí me hacen ruido esos fechados tan recientes... y que no haya nada español, porque ya están los españoles en esa fecha.

Cremonte: Pero no están funcionando las haciendas en la zona sur de la quebrada de Humahuaca, en 1630 empieza la primera hacienda en la zona de Tumbaya.

Albeck: Ya sé, como hacienda instalada sí, pero están circulando...

Cremonte: Sí, sí, están circulando, pero no hay elementos, ahora se va hacer otra campaña en Huajra. Hemos buscado con lupa y no aparece nada español, tampoco en el Cucho de Ocloyas, ni en Mula Barranca; hasta ahora no tenemos, no está.

Albeck: Porque, ya están instalados en el Noroeste los españoles, ya están tratando de llegar al Potosí por donde pueden, hay campañas que vienen de Charcas... están circulando, que no haya nada simplemente me llama la atención.

Cremonte: Sí, a nosotros también nos hace ruido esta evidencia, de que no aparezcan elementos españoles. Es un incaico esplendoroso, porque no es el incaico que encuentra Osvaldo Mendonça en el cementerio de Tilcara, que es claramente hispano-indígena. En Huajra tenemos un incaico realmente muy bien elaborado, y muchas cerámicas de otros lados, de las tierras altas, es muy diferente; por eso le preguntaba a Osvaldo (Mendonça) sobre los fechados del Cementerio de La Falda de Tilcara, porque sería lógico pensar que Huajra es un poco más temprano que La Falda donde aparece el terciopelo, batista y todo ese componente español tan importante y como en Esquina de Huajra no aparece nada... Tenemos que continuar analizando las calibraciones de los fechados e incluiremos el tratamiento mediante estadística bayesiana para tratar de ajustar las dataciones lo más posible, porque posiblemente sean algo más tempranas de lo que parecen. [NOTA: las calibraciones de los fechados radiocarbónicos aplicando estadística bayesiana que llevó a cabo Catriel Greco con posterioridad a la presentación de esta ponencia permiten sustentar como hipótesis que el rango de ocupación de Esquina de Huajra queda incluido dentro de la fase regional Inca. De esta manera, los resultados obtenidos justifican la ausencia de elementos españoles en el sitio (Greco, C. 2017. *Statistical Analysis of Radiocarbon Datings from the center-south sector of Quebrada de Humahuaca*. En A. Scaro, C. Otero y M. B. Cremonte (eds), *Pre-Inca and Inca Pottery. Quebrada de Humahuaca*. Berlín, Springer.)].

Jaimes Betancourt: ¿Esta confluencia de varios estilos cerámicos que presentaste junto con diferentes patrones funerarios, es un fenómeno que aparece con la llegada inca a la región o ya en el Intermedio Tardío o Desarrollos Regionales también ya se conocía esta región como un lugar donde, de alguna manera, siempre confluían las diferentes influencias?

Cremonte: Los Pucos Bruñidos están desde el momento preincaico y el Angosto Chico también, pero lo que estamos viendo en Esquina de Huajra es que hay mucha más cantidad de estilos cerámicos diferentes y de otros lugares. Durante los Desarrollos Regionales son menos significativos los materiales que están viniendo de otras zonas, y no se encuentran contextos con tantas

cosas de afuera; creo que es gente que no es de ahí, de Esquina de Huajra, sin embargo (el sitio) es Humahuaca Inca, no podemos sacarle personalidad, es Humahuaca.

Jaimes Betancourt: Y crees que será posible en algún momento durante las excavaciones poder saber si justamente estos movimientos ocasionales corresponden al primer Periodo Inca cuando se mueven poblaciones, o si se producen en una retirada o en una unión en un momento de la colonización.

Cremonte: Y... sí, con más investigaciones quizás sería posible establecer eso, pero hasta ahora y por lo que hemos visto -porque en el Pucara de Volcán hemos excavado basureros donde tenemos el momento anterior, previo al incario, y no encontramos todo esto, es diferente lo de Huajra- podría ser también que todo este traslado de gente o todo este sistema haya operado en un momento no incaico inicial, sino un poco después, eso también, hay que ver que está pasando en otros sitios de la quebrada de Humahuaca en ese momento.

Jaimes Betancourt: Porque, si no me equivoco, Sonia Alconini cuando hizo lo de la frontera ella encontró un patrón de asentamiento bastante homogéneo con el del Intermedio Tardío, y luego empezó a encontrar también Inca Pacajes...

Cremonte: El Pucara de Volcán parece haber sido realmente ampliado significativamente durante el incaico aunque ya era un sitio que estaba de antes, eso es claro, y el patrón de (recintos con) ángulos redondeados se escapa de lo que aparece más al norte. Ahora también Clarisa Otero me estaba diciendo que en el Pucara de Tilcara lo que se está manifestando, en su gran mayoría, es del momento incaico. Entonces, realmente tiene mucho de la materialidad que llega con el traslado de gente, ¿no? Nosotros hasta ahora lo que tenemos detectado es la cerámica Yavi-Chicha y algunos Inca Pacajes que quiero ver de dónde vendrían, si hay locales; hasta ahora todas las pastas de Bolivia son muy homogéneas, aunque me cuesta muchísimo juntar una muestra de Inca Pacajes en el NOA; pero hay muchísima más diversidad de pastas en el NOA de lo que uno ve en Bolivia. Todavía no sabemos qué está pasando, ¿Se habría hecho en el NOA también?

Lamenza: Beatriz, dos cosas nomás, no sé cuándo le habías preguntado a Horacio (Calandra) de las cordelerías pero actualmente eso aparece en todo el Chaco.

Cremonte: Sí, claro.

Lamenza: Esa cordelería es de todo el Chaco, diferenciándose en dos grandes estilos puede ser que corresponda esto al segundo estilo, lo que vi. Aparece hasta en el Alto Paraguay, eso es de la distribución que hablaba Susnik de los arawak que lo llevaban a los mbayácaduveos, fechada en los mil años.

Cremonte: Yo todo lo que pude leer, todo, todo, concuerda en que es chaqueño, es tradición chaqueña, ahora quiénes eran estas personas tendrían que...

Lamenza: ¿Tenés algo hecho con improntas para ver si es de fibra o de lana la impronta?

Cremonte: Aparentemente, es de fibra.

Lamenza: Sí, eso es característico de la chaqueña, hay variaciones regionales.

Cremonte: Eso sería fantástico, dos fragmentos pequeñísimos de piezas pequeñas tipo pucos, que fueron manufacturados ahí en la zona, no han venido del Chaco central, son como grupos subandinos más o menos andinizados de tradición chaqueña, eso también ¿no? son grupos que se mueven mucho.

Lamenza: No, justamente lo que pasa es que la cordelería aparece en todo el Chaco... en el sur del Chaco, en Formosa, en la zona ribereña... y tiene variación regional y que por ahí... variación cronológica... y el otro tema del corrugado, que justamente es una de las grandes características del Chaco, pero no es así, éste es el corrugado más parecido a todo lo que sería el sur andino, que aparece hasta el Ecuador toda esa área, no es el corrugado guaraní.

Cremonte: Hemos comparado con corrugados de la zona chaqueña central, de la zona de Formosa y no son los mismos corrugados.

Lamenza: No es lo guaraní, no es chaqueño, este corrugado para mí es sur andino apuntando para arriba y la cordelería...

Cremonte: Cuando fui al Taller Inca en Bolivia llevé todo para mostrar, pero nadie mostraba corrugados, nadie tenía nada parecido de lo que yo había llevado. También a David Pereira le pregunté dónde estaban los corrugados en la zona oriental, pero me dijo que no tenían.

Lamenza: Hay uno igual en Arellano López, en Ecuador, exactamente igual. De todos modos, este corrugado aparece un poco más temprano en esta zona.

Oliszewski: Yo me quedé pensando en las *collcas* de Agua Hedionda y me surgen un montón de preguntas, si todas las *collcas* fueron contemporáneas, si

estaban todas juntas, la relación con otros sitios más bajos, con las del Campo del Pucara...

Cremonte: En cuanto a las formas y a la construcción de las *collcas*, en general no podés diferenciar muchas de las habitaciones circulares, y estas habitaciones circulares están también en el Campo del Pucara. Las que excavó Niels Fock estaban llenas de material incaico. Bueno, esta gente, ¿quiénes eran? Hay datos históricos de los ocloyas, probablemente es gente que no sea de esta zona meridional que tenían este patrón de viviendas circulares y, tal vez, ellos fueron los que construyeron las *collcas*.

Oliszewski: Otra cosa es dónde era la zona de cultivo.

Cremonte: No hay andenería.

Oliszewski: Pero si son de zona baja, no hace falta.

Cremonte: Pero estos valles son muy fértiles. Parece haber sido una zona aparentemente vacía, ocupada por los incas con la intención de intensificar la agricultura en la región, como una prolongación de lo del Campo del Pucara en el valle de Lerma.

Oliszewski: Ese término de intensificación, me parece que lo tenemos que pensar entre todos, lo hemos charlado un poco con Marcos (Quesada) por *e-mail*, que está relacionado con lo que decía, con lo metodológico. Muchas veces las evidencias para momentos más tardíos son mayores, entonces también tenemos que revisar el termino de intensificación. Estaría buenísimo poder encontrar fitolitos... ojalá haya.

Cremonte: Eso es algo que estaba previsto en el cronograma de la tesis doctoral de Sebastián Peralta. Creo que empezaremos a encarar el tema. Es que tuve una pésima experiencia porque mandé a analizar los sedimentos de las *collcas* para estudios macro vegetales y me dijeron que no había nada, y era todo el sedimento de las *collcas* que habíamos excavado, entonces hay que excavar más *collcas* o directamente ir a las pastas cerámicas para buscar almidones o fitolitos.

Gordillo: Evidentemente no conozco a fondo la problemática del área y del periodo, pero vos mostraste una serie de tumbas, no recuerdo bien en qué sitio era.

Cremonte: En Huajra, no las mostré.

Gordillo: ¿Hay algo estudiado de bioantropología?

Cremonte: Toda la parte de bioantropología la hizo Soledad Gheggi, ella vino aquí, no sacamos un hueso humano de la provincia; está todo determinado. Es la tesis de licenciatura de Soledad Gheggi donde ha visto también patologías, que no hay muchas, deformaciones, y se han realizado fechados, forman parte de su tesis doctoral. Lo que queríamos hacer con Soledad es estroncio, para ver realmente esta población si es local o no, pero es difícilísimo saber dónde enviar las muestras y es muy caro. Tampoco tenemos con qué comparar estos datos de estroncio, no hay datos para la Puna, yo quisiera comparar con las tierras altas para poder determinar sobre todo si la mujer y algunos individuos eran o no locales.

Gordillo: Y, claro, la idea es usar todo esto que estás planteando con alguien...

Cremonte: Pero, probablemente, podamos hacer ADN y nos dé buenos resultados; eso por ahí lo podemos encarar ahora con Soledad (Gheggi).

López Campeny: Yo quería hacer una pregunta bien puntual, es sobre el sitio Esquina de Huajra, que mostraste que había un hallazgo de torteros, o por lo menos estaban en las fotos, la pregunta es bien puntual, los contextos donde los habían recuperado, en urnas funerarias...

Cremonte: Bueno, es un torterito de un fragmento reutilizado Humahuaca con reticulado negro sobre rojo y el vasito con la marca de uso, apareció en el piso del área doméstica (Terraza 1), asociado a instrumentos de moliendas y fogones, sin ninguna otra asociación directa con algún otro elemento vinculado a la textilera. Apareció solito. Hay otros vasitos ¿No es cierto, Agustina? (Scaro)

Scaro: Hay otro vasito partido en la Terraza 1.

Cremonte: También de contexto doméstico, un área aparentemente en la parte externa de una vivienda, pareciera ser un patio externo de la vivienda donde se encontró todo eso, las estructuras de combustión, esas evidencias de textilera, de molienda y no mucho más, salvo muchísima cerámica, toda incaica.

López Campeny: Como utilizó el término vasito hilandero me imaginé...

Cremonte: Pero es un término de la Puna el vasito hilandero.

López Campeny: Pero en otra parte de la Puna...

Cremonte: Sí, es un vasito ordinario de paredes divergentes rectas, bajito, de una manufactura muy rápida y tenés claramente la marca del huso, como queda el agujerito por la rotación del huso.

López Campeny: Dentro del vasito.

Cremonte: Sí, dentro del vasito.

Albeck: En la Puna, perdón, son sumamente frecuentes, muy, muy frecuentes, son muy frecuentes como ofrendas en tumbas, en excavaciones hay cantidades, pero bueno, la Puna fue y es una zona muy importante en cuanto a tejidos.

López Campeny: Sí, pero esa práctica también se da en otras áreas, el hecho de hilar, el pastoreo...

Cremonte: Sí, aquí también están las pastoras hilando.

Ventura: Quería preguntarte, ya que me parece importante el tema, que hagas una sistematización del Angosto Chico Inciso, porque creo que es muy necesario y después también decirte que los corrugados, por lo menos del lado salteño, no están, aparecen corrugados, pero más asociados a lo chiriguano en el borde con Bolivia. Pero en la zona de San Andrés hay Angosto Chico Inciso, pero no corrugado y menos los corrugados que vos mostraste y la proporción de Angosto Chico Inciso es más o menos similar a lo que es en quebrada de Humahuaca y Puna, o sea, que son cosas que están entrando ahí.

Cremonte: Pero es menor la cantidad de Angosto Chico Inciso que...

Ventura: No, para la quebrada de Humahuaca no...

Cremonte: Que en el Pucara de Volcán, o lo que vio Marta Otonello...

Ventura: Ah... no, yo estoy diciendo en San Andrés, en esa zona, las proporciones son más o menos similares. No hay mucho, todo el Angosto Chico Inciso no parece provenir de ahí, tal vez, de más del sur, de los valles de Jujuy, del este de Jujuy.

Cremonte: Tengo el dato de ese sitio inédito de Madrazo, de 1973 ¿Te acordás Mariette (Albeck)?, de Santa Bárbara, ahí en Valle Grande, he querido conectarme con el museo de Olavarría para ir a ver las colecciones porque Madrazo dice que hay muchísimo Angosto Chico; que casi toda la cerámica que aparece es Angosto Chico, entonces realmente está en la zona de Valle Grande y un

poco más al sur donde aparece la mayor cantidad, no que aparecen dos o tres fragmentos, sino hablando ya de una presencia importante y de la variación de forma y de las incisiones.